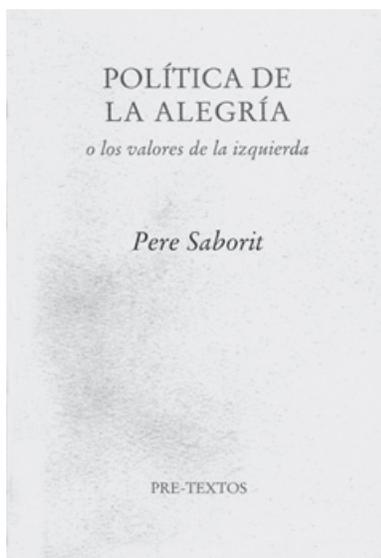


POLÍTICA DE LA ALEGRÍA O LOS VALORES DE LA IZQUIERDA, Pere Saborit. Valencia: Pre-Textos, 2002. 146 p. ISBN: 84-8191-483-5

Edgar Novoa, Ph. D.,¹

Pere Saborit (Manlleu, Barcelona, 1961) es doctor en Filosofía y realiza su docencia en la Facultad de Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y en el IES Banús. Autor de libros como *Breu assaig sobre el no res* (Breve ensayo sobre la nada), *El plat preferit dels cucs* (El plato preferido de los gusanos). *Un gato portugués* y *Anatomía de la ilusión*.

El texto de Saborit, *Política de la alegría*, es un llamado y una reflexión, sobre la necesidad de repensar los valores para cualquier propuesta que se quiera denominar de izquierda, en las actuales circunstancias. Se ha venido planteando de manera creciente la indiferenciación de lo que se puede entender por izquierda y derecha: el fin de las ideologías hoy se plantea desde el fin de



¹ Ph.D. Universidad Católica de Lovaina. Profesor investigador Departamento de Bioética, Universidad El Bosque. Lidera el Grupo A "Bioéticas" del Departamento de Bioética de la Universidad El Bosque.

la historia, el triunfo incontestable de la democracia y el mercado, y en el mejor de los casos se le asigna a la izquierda la defensa de la igualdad. De esta manera, el ejercicio que realiza Saborit resulta bastante estimulante de un lado, porque la izquierda no ha sido muy afecta a la discusión ética, y por otra parte, porque como lo propone el autor,

“La implantación progresiva de la mentalidad analítica, junto a la estrategia política del “Divide y vencerás”, nos ha llevado a unos tristes tiempos en que se tilda de diletante la cuestión mas decisiva de todas, como es la del sentido de la vida, y parece que el único papel reservado al pensamiento (o a la ética) sea el de redactar el código de comportamiento de los médicos, evitar los excesos de los publicistas o establecer la lista de los derechos de los clientes de un banco” (pág. 15).

A lo largo del texto, el autor nos transporta hacia los diversos matices que el nihilismo y el humanismo expresan como actitudes y posturas éticas negativas, que han alcanzado la misma izquierda. El racionalismo impenitente, la centralidad de fundamentos como la única fuente de valores, siguen proyectando actitudes negativas para una posición de izquierda, alrededor del resentimiento o la tristeza.

Saborit considera que la principal característica humana es la oscilación permanente entre la determinación y la indeterminación. De esta manera, busca desplazar el interés sobre la consideración que ha prevalecido respecto de nuestro ser/estar en el mundo que se expresa ya sea como aquello que efectivamente hacemos o nos pasa, o nuestra posibilidad de distanciamiento de eso que hacemos o nos pasa. Esa oscilación permanente e inquietante que se ha buscado eludir de todas las maneras posibles por un materialismo simplificado o un idealismo burdo, oculta el sentido trágico o irreconciliable de la condición humana.

El *amor fati* (*amor al destino*) nietzscheano es retomado para proponer una política de la alegría y hacer un balance actual de las derivas nihilistas y humanistas. La mayor parte del texto esta dedicada a esta tarea, allí sopesa aquellas actitudes o posiciones que miran nuestra condición como indeterminación o indefinición, se adentra en las tendencias a mirar los matices de los acercamientos que se detienen en las determinaciones

propias de la naturaleza humana, trata las derivas del pensamiento mítico-religioso y sus consecuencias para la consideración de nuestra condición, transita por los fondos psicoanalíticos, aborda las propuestas románticas, el relativismo, la filosofía de la sospecha, para señalar sus limitaciones o parcialidades hacia la consideración negativa de nuestra condición. Poco a poco va presentando cómo estas alternativas no logran asumir la profunda paradoja que habita nuestra plenitud vital, esa oscilación permanente entre lo determinado y lo indeterminado.

Avanza el autor en hacer un balance de los errores de la izquierda tradicional respecto de su posicionamiento ético. El referente racionalista de la Ilustración, remite a sustentar cualquier alternativa, como el producto de la plena comprensión y conocimiento de unas verdades iniciales. Este referente racionalista ilustrado, ha llevado a la izquierda tradicional a convertirse en el policía bueno para controlar la existencia, levantando permanentemente el valor de la igualdad, consolando con cuentos utópicos. La izquierda tradicional ha terminado por nutrirse del resentimiento social y el victimismo, equiparándose con la derecha que lo hace desde su nihilismo hacia la vida en general. Ambas, a su manera, son el producto del mismo racionalismo.

La figura del *alma bella*, que se puede reconocer en lo vago, lo indefinido, lo que está más allá de lo espacio/temporal, lo que no se rebaja con la realidad concreta y efectiva, es una huida ilusoria de la realidad, arropada con la búsqueda de los valores superiores, es una fuente de nihilismo, y la izquierda ha estado habitada por su lógica. Fundamentar la dignidad humana en lo indefinido, sirve para enfrentar los reduccionismos totalitarios, pero al mismo tiempo es la fuente de vagabundeos negativistas para la afirmación ético-política. La variable temporal introducida por el utopismo de la izquierda tradicional, termina por legitimar el presente, al generar una profunda repulsión a lo real.

Las prácticas de la izquierda tradicional, se han identificado con la idea que la estupidez, la ignorancia, la crueldad, son perfectamente explicables y por lo tanto eliminables, de esta manera se considera al hombre como el responsable último de su existencia, siendo coherente con el principio nihilista de que la razón y la voluntad lo podrían todo. De la misma

manera, ese nihilismo se encuentra en tenerlo todo bajo control, lo que conduce lo irracional a ser la excepción de todas las posibilidades de nuestro dominio intelectual y técnico sobre la realidad. De esta manera, se le presenta de manera amable y en el otro extremo lo irracional se le considera como el mal, lo maléfico, lo perverso. La izquierda ha ido asumiendo el paradigma nihilista, olvidando que la dignidad del hombre esta en su capacidad de experimentar alegría (irracional) antes que en ser sujeto de conocimiento, lo que no quiere decir que hay que caer en un misticismo orgulloso de ignorancia o en un cientifismo autónomo y prepotente.

En el panorama aparecen derivas muy fuertes nacidas de la propia razón, “la reducción al absurdo” de toda argumentación, “los peligros de la inversión” de valores que siguen aceptando los principios básicos de la inversión (vitalismo ingenuo, vuelta a los valores primarios), renegando de todo teoricismos, nada de pensamiento abstracto, nada de visiones de conjunto, entronando la tiranía del aquí y el ahora. Hay que asumir que la oscilación de lo humano, su ambivalencia, se establece con cada una de nuestras determinaciones (el lenguaje, el cuerpo, la técnica, el tiempo). La afirmación de la existencia en su doble componente teórico y vivencial es una crítica radical a todo fundamentalismo.

Pere Saborit plantea una política sin ilusiones, que exprese la oscilación de lo humano a través de las pasiones alegres, una alegría serena que no riña con la lucha política.